



LÓPEZ-COVARRUBIAS, J. Andrés. *Toledanos en la División Azul. Entre la memoria y el olvido.* Argés (Toledo): Ediciones Covarrubias, 2012. 438 pàgs. [17 X 24].

La *División Azul*, unitat militar de voluntaris falangistes que va participar al front rus durant la Segona Guerra Mundial sota les ordres de l'exèrcit nazi entre els anys 1941 i 1944, ha estat objecte de diversos estudis, però J. Andrés López-Covarrubias ens ofereix una mirada sobre aquest cos militar, oficialment denominat División Española de Voluntarios, focalitzada en els membres procedents de la província de Toledo i les seves experiències.

Dins d'un contingent d'aproximadament 48.000 membres, prop de 500 voluntaris procedien d'aquesta zona. Entre les víctimes mortals, dels 5.000 combatents morts, trobem una cinquantena de persones d'aquesta província. A nivell general, a l'hora de parlar del cost humà patit pels integrants de la Divisió, hem de tenir present que 17.000 membres van ser ferits i 300 van ser donats per desapareguts; és a dir, un cost humà (morts, ferits i desapareguts) que va afectar a prop de la meitat dels voluntaris espanyols. Combats com els que produïren al sector de Krasny Bor (prop de Leningrado) el 10 de febrer de 1943, on moriran 1125 "divisionaris" (en un sol dia), evidencien la duresa del front rus.

El llibre ens apropa a les biografies d'aquests toledans, incloses dues infermeres, amb testimonis orals d'alguns dels voluntaris. Unes persones que sota el concepte de "voluntaris" amagaven molts matisos i històries particulars, que anirien des de militars professionals instats a allistar-se amb crides tan capcioses com la de juny de 1942 a l'Acadèmia de Cadets de Logroño -"que den un paso al frente los oficiales que no estén dispuestos a alistarse de forma voluntaria"-, fins als que s'apuntaven per "netejar" el seu currículum i ser acceptats pel nou règim, passant pels aventurers, els addictes convençuts o joves que no tenien altre mode de subsistència.

Finalment, la reflexió de l'autor sobre què van aconseguir els divisionaris serveix de conclusió per a la trajectòria militar d'aquesta unitat: "*¿Qué consiguieron realmente esos hombres? Más bien poco, por no decir nada. Militarmente resultaron derrotados en una guerra que nunca fue la suya. Políticamente fueron ignorados por un régimen que antes incluso de finalizar la Segunda Guerra Mundial trató de congraciarse con los Aliados olvidando el apoyo que había prestado a las tropas del Eje, lo que por otra parte resultaba vital para su propia supervivencia*".



Traducción de la reseña anterior:

La *División Azul*, unidad militar de voluntarios falangistas que participó en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial bajo las órdenes del ejército nazi entre los años 1941 y 1944, ha sido objeto de varios estudios, pero J. Andres López-Covarrubias nos ofrece una mirada sobre este cuerpo militar, oficialmente denominado División Española de Voluntarios, focalizada en los miembros procedentes de Toledo y sus experiencias.

Dentro de un contingente de aproximadamente 48.000 miembros, cerca de 500 voluntarios procedían de esta zona. Entre las víctimas mortales, de los 5.000 combatientes muertos, encontramos una cincuentena de personas de esta provincia. A nivel general, a la hora de hablar del coste humano padecido por los integrantes de la División, tenemos que tener presente que 17.000 miembros fueron heridos y 300 fueron dados por desaparecidos; es decir, un coste humano (muertes, heridos y desaparecidos) que afectó a cerca de la mitad de los voluntarios españoles. Combates como los que produjeron en el sector de Krasny Bor (cerca de Leningrado) el 10 de febrero de 1943, donde morirán 1125 “divisionarios” (en un solo día), evidencian la dureza del frente ruso.

El libro nos acerca a las biografías de estos toledanos, incluidas dos enfermeras, con testimonios orales de algunos de los voluntarios. Unas personas que bajo el concepto de “voluntarios” escondían muchos matices e historias particulares, que irían desde militares profesionales instados a alistarse con llamamientos tan capciosos como el de junio de 1942 en la Academia de Cadetes de Logroño -“*que den un paso al frente los oficiales que no estén dispuestos a alistarse de forma voluntaria*”- hasta los que se apuntaban para “limpiar” su currículum y ser aceptados por el nuevo régimen, pasando por los aventureros, los adictos convencidos o jóvenes que no tenían otro modo de subsistencia.

Finalmente, la reflexión del autor sobre qué consiguieron los divisionarios sirve de conclusión para la trayectoria militar de esta unidad: “*¿Qué consiguieron realmente esos hombres? Más bien poco, por no decir nada. Militarmente resultaron derrotados en una guerra que nunca fue la suya. Políticamente fueron ignorados por un régimen que antes incluso de finalizar la Segunda Guerra Mundial trató de congraciarse con los Aliados olvidando el apoyo que había prestado a las tropas del Eje, lo que por otra parte resultaba vital para su propia supervivencia*”.

IHE
(Secretaría de la Revista)